



MIGRACIONES

Ángel Carlos Sánchez



Migraciones

Primera edición, Sna yun, 2003

Primera edición digital, Editorial La Boruca, 2020

La autoría de las ilustraciones de portada e interiores es de Ángel Carlos Sánchez

Imagen de la portada: *Algo, alguien.* Acuarela y lápiz de color.

© 2003, Ángel Carlos Sánchez

D.R. Primera edición digital, Editorial La Boruca

Se permite la distribución y difusión de este libro digital por cualquier medio, digital o impreso, siempre que sea SIN fines de lucro, no se altere ni mutile el archivo PDF y se reconozca la autoría del mismo.

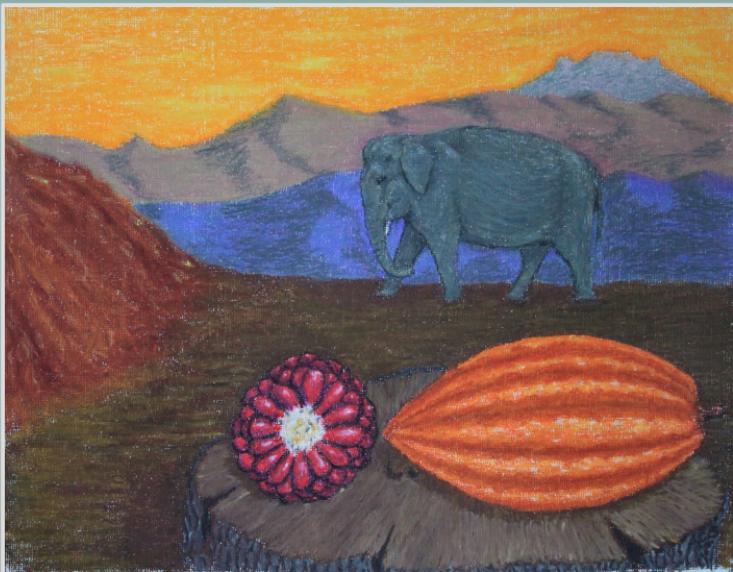
Se prohíbe la comercialización de este libro, así como de obras derivadas, sin la autorización por escrito del autor y de Editorial La Boruca.

Ciudad de México

MIGRACIONES

Ángel Carlos Sánchez





Este pudo ser un buen lugar, pastel al óleo

Ángel Carlos Sánchez

Para los migrantes de mi país
y para quienes en él
son despreciados de ese modo.

A la memoria de
Heliodora Sánchez Sánchez
y Delfino Carlos Moreno,
migrantes en su propia tierra.



Arde la inocencia, óleo sobre tela

Ángel Carlos Sánchez

Canta un pájaro
—rápido espejismo ilógico,
grieta mágica del aire—:
no está en el jardín
(el colibrí brilla en la lluvia).

Adentro de la casa
el aleteo es eco de cosas conocidas.

Busco, despierto los murmullos
de todas las paredes parecidas
a un poema.

Abro estas palabras:
bruma aún vibrante.

Veo atentamente cada letra:
sé
que acaba de volar.

Tu sombra se abeja,
nombra la calma de lo arenos,
lo solo, lo destruido
en oro tiempo,
en lloro día lluvioso,
en ruinas tantas veces
incendiadas,
santas veces
vistas
devolviendo al sol
la soledad, la redondez
del velo
del vuelo.

Acá pulcro no es
solo no es
sol si sino no es
no está nada
nada nada
acá no estás.

Tanto intento, tanto tacto
que todo lo intacto, lo intodo.
Tanto trato, tanto triste
tanto que parece perecer
lo interno, lo íntimo, lo ínfimo.
Si tanto aquí se aquietá, se queda,
si todo allá se allega, se aleja, se allaga,
¿dónde dando?

Anduve nube,
tuve cada línea del mirar,
intoxiqué la claridad,
rayé la luz con toda la ceguera;
hallé detrás
sólo la noche fragmentándose
en azul.

Jallé, pa'qué, la fuerza,
juro que quería quedar
aquí, quitándote las horas,
todas las esas horas que tuviste
en mí, en mi mirar mi mismidad.
Pos tú titubeabas, tu postura
era la altura de mi tuteo,
mi mesurada y mensa mira
donde dedos tuyos intactaban.
Lluvia, decías; yo digo: lloro.
Chillo.

Pasó el pulso, puso su piso,
depositó su pacto
en otras piedras.

Pasó pastoso y pintoresco,
pasó zumbando, sin callarse
la palabra “patineta”.

¿Pos, qué pozo pisotea
este pedazo de pasado?

¿Qué pasa, pues, en el pasaje
del placer?

¿Se impuso paso a paso
la pereza?

Quítame queja,
encaja aquí:
quijada abajo,
un rojo y cóncavo
coraje.

Acá, la casa llega
a cavidades interiores
(flores, dolores, humores)
donde cada voluntad
ahueca el modo
de durar (durar, durar).
La casa busca en tentaleo
de tactos enmohecidos
(idos... idos... idos...)
la sola edad
que el polvo no ha cubierto.
Busca la casa
ese espacio
(despacio, despacio, despacio)
que no ha podido ser
sin ti;
está cantando, loca
(caló... caló...),
está mirando sus rincones
(tentaciones, variaciones):
está a la caza
de sí misma.

País.

¿Quién puso aquí
su bala, su garra, su cuchillo?

¿Cómo entró en mis palabras
este duro muro de silencio?

Quiero cruzar la vertical
intransigencia de una idea:
pared virtual de duda y de lenguaje.

País. Otra vez alguien se atreve
(leve muralla que no calla)
a entrometer su filo estigma.

Mejor digamos: caracol,
digamos eco, coco, conocer;
mejor vámonos al agua más intáctil,
al hielo vuelo de frescura,
al tiempo entretejido por la voz.

Ponme en la mano todo el aire,
ponme el nido de un relámpago.
Dame, mejor, el viento.

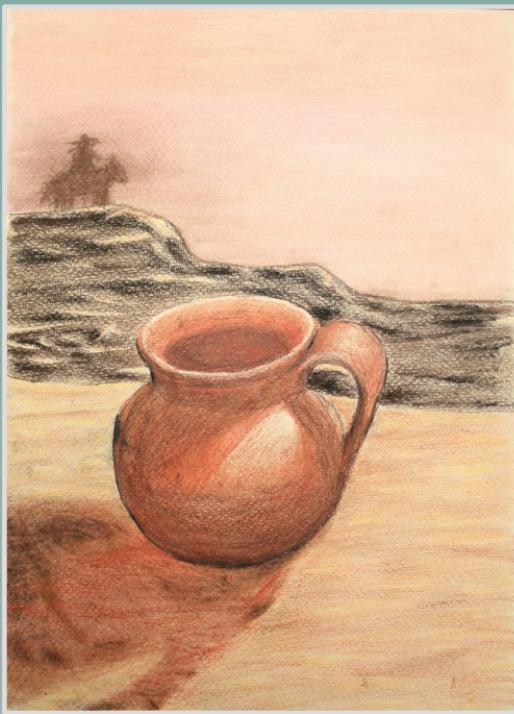
Un pájaro de harina
ensaya el vuelo,
con su canto de harina
afina el paladar
para entregarse,
con su sombra de harina
se va volviendo nube,
sube, va volando
por un viento de harina
y cruza el gofio, el golfo,
el mar, el sueño,
las fronteras del sabor,
sin que pueda probarlo.

Cómo salir, maga,
de este murmullo
de lo tuyo.

Hago la pregunta
desde este lado
helado
del deseo.

Cómo se invoca
tu boca, maga,
para hacer con ella
algo más que una palabra.

Cloqueo, loco,
la clave de un caló;
loco, lo correcto
clórame: blanquea.
Cloqueo, pues:
colores inconclusos
clavan lo convexo,
clunan coquetos cocoteros
y colocan el coraje
en el contexto
del corazón.
Cloqueo, cloqueo, cloqueo:
cloco.



Sed II, carbón y lápiz de color

Ángel Carlos Sánchez

Como si fuera al norte,
con el temor
de que la migra la atore
y la maltrate.

Como si fuera al sur,
considerando
que pudiera enfermar
de luz o paludismo.

Como si fuera al sueño
y no encontrara
sino un insomnio interminable;
así quedo
al borde de sus pasos:
sin pasaporte,
sin sueño, sin insomnio.

Estas palabras
ya usado
en parecidas.
No problema quienes
comprenden sonríen;
incluso piensan
nada nuevo
aquí,
dejarán
entrar país,
trate con mudez
pretendo.
Pero los suponen
dueños lenguaje,
otras cosas
pedirán,
tratarán cobrar
intentó.
Igual pongo:
tú
comprenderás.

Oye, mi buen, mi parna,
mi carnal;
escucha, hermano,
zanca, ñero, compa,
pon atención mi pana,
compadre, camarada:
¿se nota en mis palabras
esa ausencia?

¿Y si paso la mano
a través de un reflejo
y se rompe el espejo
del lado donde estoy?
¿O si intento saltar
por adentro de un cable
pero caigo en un mar
adentro de tus ojos?
¿O si vuelo derecho
por todos los ciclones
pero entonces descubro
que me volví un ciclón?
¿Y si se rompe ahora
esta trampa sonora
encontrarás al menos
un poco de mi voz?

Escepticismo:
sismo que deja al descubierto
todas las excepciones.

Jodido, sí: rotado
por el eje del candor;
comido hasta el cartílago
del sueño
por la pinche lejanía.
Íngrimo, telúrico, batracio.
Apendejado por la luz,
intacto en el pellejo del placer.
Adolorido, pues, condescendiente
con el lento latido del sollozo.
Acongojado, insoportable,
melancólico...
¡c h i n g a o s!

Si te cortas
trato de tocar allí
donde tu sangre toque,
donde llegue, donde llague,
allí: donde se caigan
tu voz y tú: vos.
Si yo me corto,
¿querrás tocar aquí,
donde te toco?

Atravesar de miedo en miedo
desde mi voz
a tu silencio.

Atravesar de cara en cara
desde el olvido
a la palabra.

Atravesar y descubrir
del agua a la raíz,
del aire hasta el aliento.

Atravesar de sueño en sueño
la identidad, la piel,
la boca, los deseos.

Atravesar de gota en gota
el mar, el mal, la luz,
hasta tu sombra.

Revisan todo, incluso
hacen que pases la memoria
a través de un corredor
donde una máquina
te observa
cada pensamiento,
cada célula
que parezca transportar
algo prohibido.

No temas si descubren
en tus uñas partículas de piel
o si encuentran
el día más feliz de nuestras vidas
en el doble fondo de un recuerdo.
Si supieran, incluso,
que voy atrás de estas palabras,
no podrán detenerme
porque también estoy
en tu silencio.



La frescura es un color lejano, acrílico sobre papel Fabriano

Ángel Carlos Sánchez

De piedra, de hierro, de concreto,
de sangre, de prejuicios, de terror,
con púas, miedo, balas, filos,
en tierra, en fuego, en tiempo, en agua,
con perros y con guardias entrenados
para ver en los sueños,
con cámaras, fantasmas, detectores,
rayos láser, equis, infrarrojos,
con lenguajes diversos, con palabras
y símbolos que llevan
hacia trampas, laberintos: al vacío.
Todas las barreras, todas,
pueden cruzarse
si al otro lado hay algo
de nosotros.

En esta tierra hay alacranes,
hambre, desiertos, injusticias,
paramilitares, ejército,
cuerpos policíacos
que quieren darnos miedo,
que tratan de obligarnos
a creernos felices.

Y tenemos políticos
que son la voz del pueblo
para hacer agua tóxica
de todo lo que hablan.

Y arriba,
quienes deciden colores y espejismos
para suplir con ellos el paisaje,
no se interesan mucho por nosotros:
nos ponen en sus listas
de capital pasivo.

La globalización nos va reuniendo
en el fondo de los días.

Sé que tu mundo
está rodeado
por iguales abismos.

No nado hacia tu isla como un naufrago:
busco tu mano entre la niebla
para descubrir
qué podemos hacer juntos.

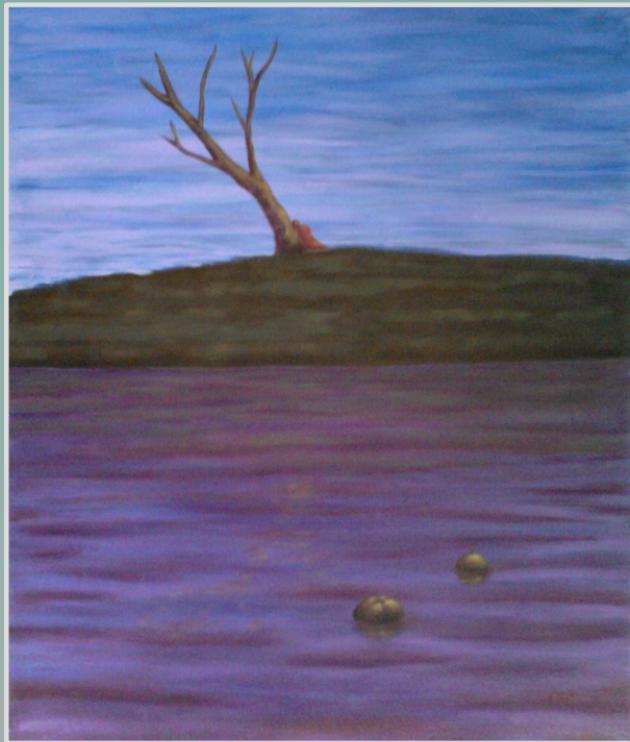
Aquí, llano en la lluvia, día a día
entretejiendo en el paisaje
esta atención sin intención
de saber a dónde.

Aquí, llano, en la lluvia, noche a noche
entretejiendo en el idioma
esta intención, esta tensión
de no saber a dónde.

Aquí: llano.

Aquí, ya no.

Lisen mi, lisen mi, le dije,
ye ne comprenpá.
¿Is, acaso, somtin difícil
intentar que il curazao
parle por sí mismo?
Diga mua, per favore,
guords que yo capizque.
Señale, por lo menos:
¿u is ella?



Destiempo, óleo sobre tela

Ángel Carlos Sánchez

ÍNDICE

1 Canta un pájaro	7
2 Tu sombra se abeja	8
3 Acá pulcro no es	9
4 Tanto intento, tanto tacto	10
5 Anduve nube	11
6 Jallé, pa'qué, la juerza	12
7 Pasó el pulso, puso su piso	13
8 Quítame queja	14
9 Acá, la casa llega	15
10 País	16
11 Un pájaro de harina	17
12 Cómo salir, maga	18
13 Cloqueo, loco	19
14 Como si fuera al norte	21
15 Estas palabras	22
16 Oye, mi buen, mi parna	23
17 ¿Y si paso la mano	24
18 Escepticismo	25
19 Jodido, sí: rotado	26
20 Si te cortas	27
21 Atravesar de miedo en miedo	28

22 Revisan todo, incluso	29
23 De piedra, de hierro, de concreto	31
24 En esta tierra hay alacranes	32
25 Aquí, llano en la lluvia, día a día	34
26 Lisen mi, lisen mi, le dije	35

Esta edición digital de *Migraciones*,
de Ángel Carlos Sánchez, se hizo en
junio de 2020. Cuidaron la edición
Martha Garcilazo
Chavarría y el autor.

Si para Fernando Pessoa su patria era el lenguaje, esa tierra infinita como un territorio único donde la posible frontera era quizá el idioma, ser extranjero en una lengua extraña, un viajero que camina sin rumbo, errante en una tierra que no es nuestra tierra, un migrante.

Migraciones, de Ángel Carlos, camina por la palabra, la construcción sonora, el reconocimiento del eco, de las palabras que, homónimas del juego verbal, nos conducen por esas veredas del desierto que es un mundo construido por fronteras, a lo marginal del significado, de los múltiples significados del lenguaje, de la palabra.

El lenguaje reconstruyendo la realidad material del mundo, del significado, y la esencia del espíritu, lo que recreamos a través de una construcción imaginaria o una deconstrucción de la gramática, de la lengua, en fusionarse con lo otro, con otras lenguas, con otros significados, migrar de una idea a otra, de una imagen concreta que nos limita, que nos pone una línea divisoria, tal vez un muro que, imaginario, nos prohíbe el paso a una imagen que nos permite imaginar nadar a la orilla de otras islas.

El lenguaje es nuestra patria, entonces nuestra patria es inmensa, y si migramos es porque no sólo cruzamos territorios sino que expandimos nuestro mundo a través de la palabra, de la poesía.

Carlos F. Ortiz

